EL VOTO POR BLANCO

por: ALBERTO FLOREZ GALINDO

EL voto universal, individual y secreto ha sido una invención genial de la burguesía. El día de una votación las clases y grupos sociales se disgregan en una serie de individuos que dejan de pensar colectivamente, como sí ocurre en las huelgas, las manifestaciones o cualquier otro acto de protesta, y en la "cámara secreta" emergen entonces las dudas, los temores, las incertidumbres que llevan a optar por lo establecido, por el pasado y no por el cambio.

Si a estas condiciones habituales se añaden la aplastante propaganda del Gobierno, la persecusión y el silenciamiento en que devino la izquierda en las tres semanas previas a las elecciones, tiene que asombrar que 30º/o del electorado se haya pronunciado claramente por esa izquierda.

LA IZQUIERDA AVANZA

En los dos paros nacionales, la izquierda había mostrado su presencia en los sindicatos. El 18 de junio ha demostrado que también puede congregar una importante fuerza electoral. Conviene recordar que en las elecciones de 1962, el conjunto de la izquierda, conformada por la Democracia Cristiana, el Frente de Liberación Nacional, el Partido Socialista y el Movimiento Social Progresista, obtuvo apenas 6.4º/o de la votación, siendo la agrupación con mayor número de votos la D.C. con 2.8º/o de votantes.

En el lapso de quince años la izquierda ha pasado de un minúsculo 6º/o al 30º/o. El año 1962 existían tres grandes fuerzas electorales en el país: la Unión Nacional Odriísta, Acción Popular y el Apra; la izquierda no contaba. Ahora una de esas tres ha desaparecido y ha dejado su lugar a la izquierda. Pero el avance no ha sido sólo cuantitativo.

Al interior de ese tercio electoral de izquierda, más de la mitad de votantes se han pronunciado del lado de la izquierda revolucionaria: por la UDP y el FOCEP. En otras palabras, el FOCEP, con su defensa de los trabajadores, rechazo radical del orden establecido y combate agresivo al Gobierno, ha pasado a ocupar el primer lugar que en las elecciones de 1963 tuvo la D.C., pero con 12º/o del electorado.

Los porcentajes que hemos anotado indican un cambio sustancial en el país. Una elección así no ocurre en cualquier lugar. Reparemos que en Chile la izquierda llegó al gobierno con 33º/o de la votación, pero en Chile, el partido mas radical de la izquierda, el MIR, no hubiera obtenido, no hubiera podido imaginar obtener 5º/o de la votación en esas mismas elecciones. Lo mismo podríamos decir para otros países de América Latina.

VOLTEAR LA TORTILLA

El voto por la UDP y el FOCEP no ha sido exclusivamente la expresión de un malestar generado por la crisis económica. Para el simple rechazo quedaban las posibilidades de no votar, viciar el voto o votar en blanco. El voto por la izquierda, además de una protesta por el costo de vida, ha implicado un rechazo total del orden vigente y del gobierno. Y también una afirmación: que las cosas cambien sustancialmente, que la tortilla se voltee.

Y esto se muestra más claramente si tenemos en cuenta que el candidato más votado dentro de la izquierda, y el tercer líder de importancia nacional, luego de Haya y Bedoya, es Hugo Blanco. ¿Cuál es la imagen popular de Blanco?. No es la de un teórico del trotskismo (que felizmente no lo es), tampoco se ve en él al símbolo de una "Asamblea Constituyente soberana", ni la imagen de un político a la vieja usanza, correctamente vestido y con la barba acicalada. La imagen que de Hugo Blanco tiene un poblador de Comas, un camionero o un artesano del Cusco, es la imagen de un guerrillero, unida a la de un hombre que viene del interior mismo del pueblo.

Antes de las elecciones, Blanco era el dirigente de izquierda más conocido en el país. A perfilar con mayor claridad su imagen contribuyó la primera presentación que tuvo por la TV en Lima, cuando en palabras claras y sencillas (que espantaron a más de un intelectual y a no pocos dirigentes políticos de izquierda) dijo lo que querían oir los pobladores de Comas, Villa el Salvador o Túpac Amaru: que en este país la revolución era posible, que no siempre tenían que estar explotados y les explicó de qué manera se podía hacer una revolución: volteando la tortilla.

Cualquiera, en medio de la desmovilización total que significa un día de elecciones, no vota por un guerrillero, cuya letra y número no se habían beneficiado además de la propaganda que si tuvieron la C-1 y la B.

¿QUIENES VOTARON POR BLANCO?

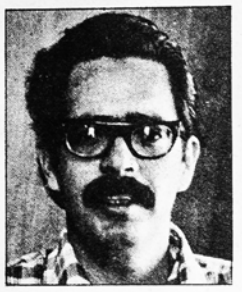
¿Cómo es un votante de Blanco? Podríamos imaginar una biografía. Como la gran mayoría de habitantes de las barriadas, no ha pasado una generación en Lima. No está entre quienes llegaron a la ciudad hacia 1950. Pertenece más bien a una segunda oleada que llega durante la década del 60 y que en la sierra ha escuchado por primera vez y a la manera como se confeccionan los mitos, que Hugo Blanco estaba repartiendo la tierra en Chaupimayo. Este hombre que desempeña oficios ocasionales, es vendedor ambulante u obrero en una pequeña fábrica inferior a veinte trabajadores y sin sindicato, se ha venido radicalizando a partir del año 1968 y las inciertas simpatías por el Velasquismo, han terminado en posturas más radicales. Esas posturas emergen con la crisis económica y en las movilizaciones urbanas. Pudo haber participado en los sucesos del 5 de febrero; de hecho ha participado en alguna marcha a Lima, en los paros generales de julio del 77 o mayo del 78, ha sabido enfrentarse a las fuerzas del orden. Se han congregado en la práctica en los hechos de masas, al margen del sindicalismo o de los partidos políticos.

Hombres así pueden participar en revueltas, no necesariamente en revoluciones. El calor espontáneo tiene que volverse fuerza conciente, y de ese paso de la espontaneidad a la conciencia, del sentimiento a la organización, depende que la izquierda pueda mantener y aumentar su caudal electoral o mejor dicho, que la izquierda se convierta en una real alternativa para las masas, que pase a formar parte integrante e indisoluble de la historia de este país.

La izquierda ha actuado en un escenario para el cual no ha estado preparada, el escenario electoral; lo ha hecho superando muchos obstáculos, el principal de los cuales ha sido su propia fragmentación, pero no obstante eso los dividendos que ha obtenido no han podido ser mejores.

LA EDUCACION DEL MINISTRO

por: AGUSTIN HAYA



LA reacción de estupor de varios centenares de maestros se fue transformando en justa indignación cuando la dirigencia les acabó de informar sobre las destempladas y groseras frases con las que el poco educado Ministro del ramo había roto el trato directo.

No era para menos. El lunes 12 de junio, tras árduas negociaciones, se había concertado por fin una entrevista con el propio Ministro de Educación, tras un mes de huelga magisterial. En las reuniones previas con altos funcionarios de ese portafolio, se había llegado a algunos acuerdos básicos, que hacían viable el trato directo, conforme lo venía exigiendo el SUTEP desde meses antes de lanzar la huelga general.

Demostrando tener una sensibilidad social a prueba de balas-blindadas al parecer—, la máxima autoridad educativa del país desautorizó sin más los acuerdos previos de sus funcionarios y rompió el diálogo.

Este hecho demuestra el desprecio y la prepotencia de quienes gobiernan contra el pueblo y no son capaces de respetar siquiera el diálogo que ellos mismos reclaman. Desde el 8 de mayo, más de 100 mil maestros se encuentran en huelga en todo el Perú. Sin duda, uno de los movimientos huelguísticos más poderosos que el SUTEP haya llevado adelante desde su fundación. Tras 45 días de huelga, con suspensión de clases, detención masiva de profesores, con una rabiosa campaña en contra montada por la OCI, la huelga no sólo continúa sino que las masas magisteriales son capaces de acciones como la del viernes pasado que paralizó el centro de Lima.

UNA HUELGA JUSTA

El magisterio es con toda seguridad uno de los sectores peor tratados por la crisis y por el gobierno. A despecho de las hipócritas frases sobre su digna labor y los llamados a que cumplan su papel de jardineros de la juventud aún a riesgo de morirse de hambre con que bien comidos generales suelen apabullarlos, los trabajadores en la educación han sabido mantener su organización sindical y su capacidad de combate. Desde que se funda el SUTEP, sus dirigentes han sido sucesivamente encarcelados, deportados y perseguidos sin mellar su espíritu de lucha. El gobierno en una cerril actitud se niega a reconocer al SUTEP y por el contrario se empeña en levantar fantasmas como el SERP. La huelga indefinida es justa desde todo punto de vista y quién se ha visto desenmascarado en su política antipopular, una vez más, ha sido el propio régimen. Reclamaban el diálogo para solucionar el pliego y el SUTEP acude al diálogo, para darse con el portazo en las narices. Esto en lugar de debilitar la lucha, la ha fortalecido, ganando la solidaridad de los colegios católicos y de las asociaciones de padres de familia

Tomado de "Monos y Monadas"

LO QUE BUSCA EL GOBIERNO

La tajante y reiterada negativa del gobierno viene ahora acompañada con una vieja táctica resucitada. Mientras rechaza el trato con el Sindicato, levanta a los maestros apristas y ensaya la posibilidad de arreglar el pliego "con las Bases". De esta forma empiezan a manifestarse los efectos del pacto social y político entre el Apra y el gobierno. Quieren volver a los viejos hábitos de los años sesenta, cuando los gremios de trabajadores eran divididos y manejados ya sea por el Ejecutivo belaundista o el parlamento aprista.

La unidad de los trabajadores en la educación, como parte de la centralización sindical del movimiento obrero y popular ha costado trabajo y ha sido el resultado de un deslinde de posiciones incesante contra el aprismo, el revisionismo y otras corrientes burguesas, de allí que la reacción vea allí su blanco favorito. Por ello es que ante el giro que toman los acontecimientos, es necesario cerrar filas tras el SUTEP y su dirigencia nacional, ganando la más amplia solidaridad de la clase obrera y el movimiento popular, presionando por derrotar la intransigencia del gobierno y por impedir que sea el SUTEP el conejillo de indias de la alianza del Apra y el gobierno, uno de cuyos puntos, ocultos tras el demagógico lenguaje socialdemócrata aprista, es sin duda la patente de corso para reactivar su casi inexistente influencia sindical.